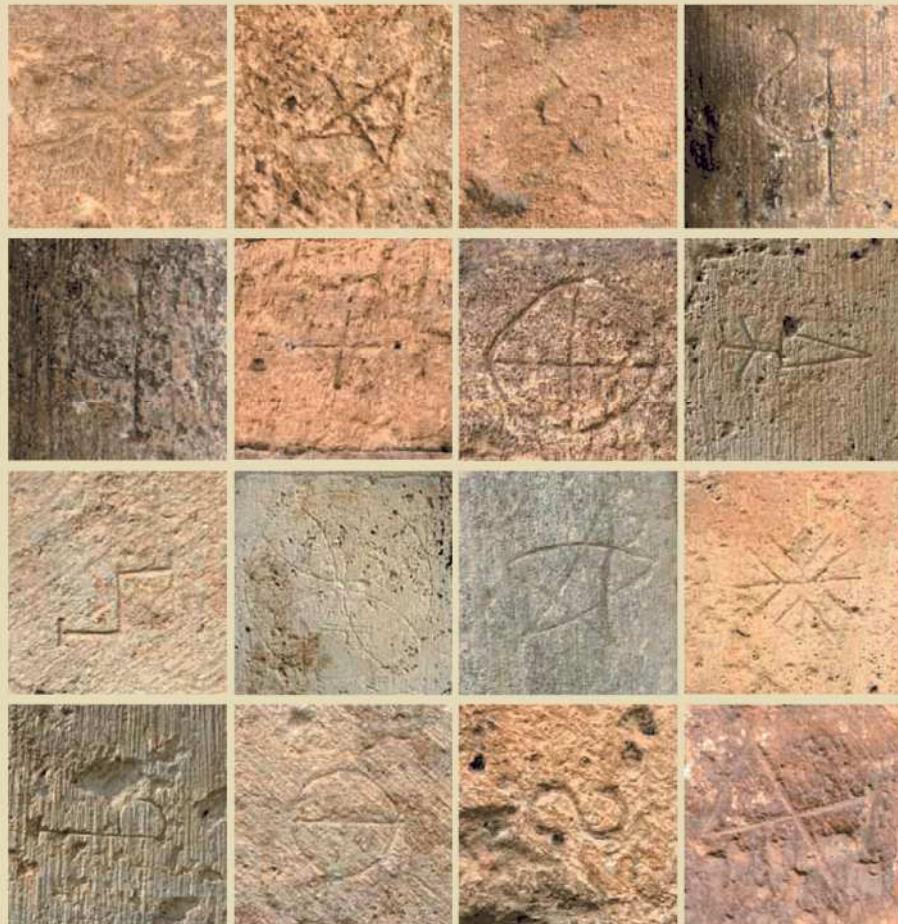


LAS MARCAS DE SARA

Concurso de cuentos “Manuel García Sesma”



MARTA OLIVER BERDONCES

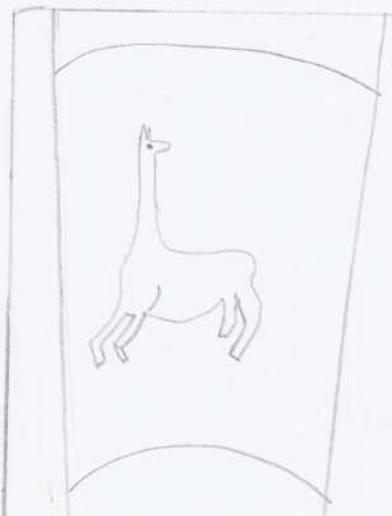


Las marcas de Sara

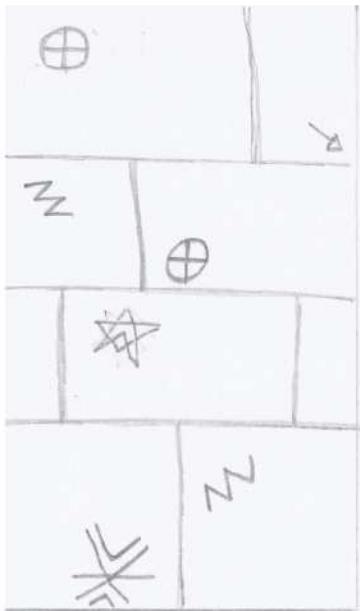
Sara era una niña de 11 años que vivía en Fitero, que cada Domingo iba a la iglesia con su madre, con su hermano y con su abuela. A Sara le gustaba ir a misa con su familia porque allí se encontraba con sus amigos y luego a la tienda de chuches. Ese Domingo Sara se aburría porque sabía que sus amigos estaban en el fútbol y no los iba a ver. Así que no escuchaba al cura y se distraía mirando los cuadros, los figurines de la iglesia y una paloma y un murciélagos que jugaban cerca de las ventanas.

De pronto Sara vio en una piedra un dibujo que parecía una jirafa. Le dijo a su madre que era ese dibujo. Su madre estaba rezando y le dijo que luego le explicaría lo que era. Sara estaba nerviosa porque lo quería saber pronto. Mientras esperaba se imaginaba que era un dibujo de un niño, aunque a ella siempre le habían dicho que no se podía pintar en las paredes.

Cuando acabó la misa su madre le dijo que era una marca de cantero. Sara no sabía que era una MARCA DE CANTERO. Cuando llegó a casa buscó en su ordenador lo que significaba.







Leyó despacio: "Los marcos de cantero son símbolos grabados por los canteros en la piedra, en la antigüedad.

En el ordenador aparecían muchas marcas de cantero pero ninguna era tan bonita como la que había visto en la iglesia.

Sara no sabía quienes eran los canteros, y le preguntó a su madre. Su madre le explicó que eran los albaniles que trabajaron en el monasterio con grandes piedras. Ellos hacían las formas que se necesitaban para construir los edificios. También le contó que los canteros hacían un dibujo en cada piedra para poder cobrar por su trabajo. Su madre le enseñó una pared en la iglesia que había muchos marcos de cantero. Algunos tenían forma de estrellas, flechas, letras.....

Al día siguiente se fue a la biblioteca y le preguntó a Carmen, la bibliotecaria si había algún libro de marcas de cantero. Carmen le llevó a una estantería donde había muchos libros que hablaban de Fitero. Así se enteró que había unos señores que Carmen llamó HISTORIADORES, que escribían sobre la historia de Fitero.

Me dejó algunos libros de Manuel García Sesma, de Serafín Olcoz yonguas y de Ricardo Fernández.



Sara se sentó en una mesa y leyó los libros. Había muchas cosas que no sabía y no entendía, pero al día siguiente se recorrió todas las paredes del monasterio buscando Marcos. Llamó a sus amigos y les enseñó los dibujos de las piedras.

A todos les encantó los Marcos. Los contó que había visto videos donde se veía cómo le golpeaba a la piedra y cómo las partían con un martillo y con unos clavos grandes. Luego con un clavo más pequeño hacían los Marcos que eran sus firmas.

Por las noches Sara recordaba aquellos dibujos. Se imaginaba a los canteros trabajando. Aunque no entendía muy bien eso que le había dicho a su madre de que antes de hacerse el Monasterio, no había pueblo, ni calles, ni tan siquiera mi casa.

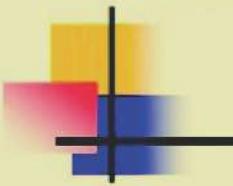
Lo mejor de todo es que su madre le prometió enseñarle una película de canteros, y contarle más historias sobre Fitero.

Sara pensó que al mejor, de mayor ella también podría escribir historias como los HISTORIADORES.

- FIN -



Ayuntamiento
de Fitero



Colegio Público
“Juan De Palafox”